

5. Desarrollo rural en Argentina. Aprendizajes de experiencias locales de investigación-acción, innovaciones metodológicas y propuestas de transformación

Horacio Bozzano and Irene Velarde

1. Introducción

Este trabajo tiene tres objetivos: a) introducir al complejo mundo del desarrollo rural en Argentina mediante el rescate de aportes de expertos en el tema y del análisis de factores explicativos que permiten comprender las dificultades estructurales para aplicarlo; b) exponer aprendizajes en materia de investigación-acción-participativa con hincapié en perspectivas de sistemas agroalimentarios localizados, inteligencia territorial, justicia territorial, territorios posibles, praxis y transformación; y c) proponer desafíos superadores de perspectivas críticas, promoviendo agendas científicas participativas de acompañamiento a políticas públicas en desarrollo rural.

En las últimas décadas las transformaciones del mundo rural se han incrementado a una velocidad inesperada lo que nos interpela a pensar en la noción de desarrollo como modo de provocar o estimular transformaciones más justas en los territorios. La realidad rural es cada vez más compleja y diversa, como soporte de actividades y como construcción social, como el lugar donde se vive, con un sentido de identidad y pertenencia, tal como expresan sus habitantes tradicionales. Aparecen además otras actividades no vinculadas con los usos agrarios y, simultáneamente, se instalan habitantes que no son agricultores y tienen

aspiraciones, valores y prioridades que no responden a necesidades productivas.

La evidencia empírica en Argentina y en general en América Latina señala que los cambios en los usos del espacio rural no asumen un carácter transitorio o coyuntural. Como lugar de residencia, sea principal o secundaria, ha crecido una percepción positiva de lo rural y cierto malestar hacia lo urbano. En el imaginario de la población urbana, el espacio rural suele asociarse con un ambiente más saludable y tranquilo que redundaría en una mejor calidad de vida. Este tipo de uso reconoce una mercantilización de lo rural por nuevas necesidades urbanas; la periurbanización o extensión de la ciudad hacia el espacio rural (barrios privados, clubes de campo, chacras) es favorecida por la expansión inmobiliaria y el trazado de grandes vías de circulación de acceso rápido.

Las nuevas configuraciones territoriales dan cuenta de la diversidad, pluralidad y complejidad del mundo rural que en la actualidad se presenta como multifuncional, heterogéneo, dinámico y articulado. De ahí la importancia de recurrir a un enfoque holístico, integrador, construido desde los conceptos de territorialidad y multifuncionalidad, porque contempla los vínculos rurales-urbanos e incluye los procesos de agriculturización, los sectores productivos y los diferentes actores. Estos marcos ayudan a interpretar que el “mundo rural” o el “espacio rural” ya no es exclusivamente productivo-agrario. Se reelaboran entonces conceptos y categorías analíticas a la vez que se debate y reflexiona sobre las relaciones rural-urbanas que dejan a un lado las dicotomías propias de los enfoques sectoriales. Se necesitan nuevas herramientas conceptuales y metodológicas para explicar la complementariedad, la asociación, la diversidad de una realidad rural en permanente movimiento.

La idea de complejidad de los procesos sociales, la relativización de los territorios como soporte físico para incorporar al concepto de territorio, la construcción de redes interinstitucionales e intersubjetivas, la necesidad de responder a la sustentabilidad de los sistemas productivos y de pensar alternativas a los grupos socialmente desfavorecidos, son hoy elementos y argumentos prioritarios en la construcción de un desarrollo rural con enfoque territorial. La emergencia de este enfoque en la Argentina implica

la aparición de un nuevo paradigma aún en construcción, donde existe un debate entre posiciones que privilegian, por un lado, los aspectos consensuales (Sili, 2005), la coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario y la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino (Albaladejo, 2017) y, en oposición, las que destacan los conflictos de intereses (Olivier de Sardan, 1995). Retomaremos la esencia de este debate en la última parte de nuestro trabajo.

Este texto aporta conceptos relacionados con la praxis y con teorías de la transformación, así como algunas herramientas metodológicas útiles no solamente para explicar la complementariedad, asociación y diversidad de una realidad rural en permanente movimiento, sino para transformar estos territorios hoy imposibles en posibles.

2. Una introducción al complejo mundo del desarrollo rural en Argentina

Desarrollo rural no es exclusivamente desarrollo agrario, social, económico ni técnico. Debería ser todo ello en su conjunto y, más allá de las buenas intenciones en algunos períodos de gobierno durante el último medio siglo en Argentina, no solamente no se ha podido lograr sino ni siquiera aproximarse a ello. Como veremos hay factores estructurales explicativos en la historia de la sociedad, la política y el territorio rural argentino que permiten entender este crítico presente.

Los sujetos políticos y sus instituciones en general continúan enunciando y actuando de manera sectorial y sectorializadora. Los habitantes rurales, cada vez menos que los urbanos desde 1869,³⁹ viven la

³⁹ Zulma Recchini de Lattes expone la disminución del porcentaje de población rural en los primeros cinco Censos Nacionales de Población y Vivienda: 71,4% (1869), 62,6% (1895) 47,3% (1914), 37,8% (1947), 28,0% (1960). Según datos del INDEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos esta proporción ha continuado descendiendo en los siguientes Censos Nacionales: 21% (1970), 17% (1980), 11,6% (1991), 10,7% (2001) y 8,0% (2010). La población absoluta de Argentina en millones de habitantes según el INDEC evolucionó de la siguiente manera: 1,8 (1869), 4,0 (1895), 7,9 (1914), 15,8 (1947), 20,0 (1960), 23,3 (1970), 27,9 (1980), 32,6 (1991), 36,2 (2001) y 40,1 (2010).

ruralidad en mayor medida desde sus perspectivas y vivencias, reclamando por sus necesidades y promoviendo sus identidades y sueños.

La intencionalidad en el desarrollo implica, en todos los casos que analizamos a continuación, un acto de construcción política con sustento científico participativo.

Los sujetos utilizan sus intencionalidades resaltando aspectos de acuerdo con sus intereses, definiendo sus territorios, materiales e inmateriales. Las interpretaciones, enfoques, puntos de vista o de abordaje del desarrollo estarán mediados por la intencionalidad, referida a intereses de diferentes clases sociales organizadas en diversas instituciones. Acordamos con Manzano Fernandes que es la intencionalidad la que define la propuesta de ampliar o restringir la significación de un concepto. Sobre todo cuando abordamos el desarrollo rural, los conceptos adquieren significados diferentes, de acuerdo con las teorías, los métodos y las políticas de las instituciones involucradas. (Manzano Fernandes, 2013)

Destacamos algunos antecedentes del período post dictadura militar que se inicia en diciembre de 1983 donde se comienza a prestar atención a la problemática de los pequeños productores minifundistas, tiempo en que logra posicionarse y consolidarse como una cuestión necesaria de la política pública. En 1987 nace en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), una unidad permanente, Unidad de Coordinación de Planes y Proyectos de Investigación para Productores Minifundistas, dirigida a generar y validar tecnología agropecuaria y forestal para este tipo de productores. Hasta ese momento las principales acciones de promoción del desarrollo rural estaban orientadas para los sectores medios y grandes del campo.

Aunque resulte contradictorio, los programas y proyectos de desarrollo rural comienzan a ejecutarse en Argentina en los tiempos de políticas neoliberales de la década de 1990; es justamente en este período cuando el Estado promueve medidas que expulsan a los pequeños y medianos productores del agro. Manzanal (2003) plantea que esta controversia se dio gracias a la disponibilidad de financiamiento en los organismos multilaterales de crédito, que permitió compensar parcialmente la propia

política económica argentina dirigiendo los esfuerzos a compensar la pobreza rural.

En el balance de la aplicación de programas focalizados entre 1990 y 2003 se destacan tanto algunos logros como limitaciones. Entre los aspectos positivos podemos señalar que estas experiencias permitieron abordar problemáticas específicas de sectores que no habían sido atendidos desde el Estado generando capacidades tanto en los técnicos como en los propios productores involucrados; se avanzó en la formalización del trabajo familiar (a través de la facturación, la jubilación, el seguro social) y el accionar grupal o asociativo; se impulsaron experiencias innovativas aunque acotadas como por ejemplo: producción de lana fina, elaboración de queso de cabra con certificación de origen, ampliación y mejoras en sistemas de riego, ferias francas para la comercialización de excedentes de autoconsumo, huerta y manufacturas locales. Un logro significativo fue la ampliación de 'capital social' a través de un proceso gradual de mayor participación de los actores en las propuestas de desarrollo. Algunas limitaciones están basadas en que los programas de desarrollo rural implementados constituyen una sumatoria de ofertas diversificadas que atienden a un conjunto restringido de sujetos: ello no constituye una política integral de desarrollo rural propiamente dicha. Los financiamientos insuficientes y discontinuos, la inadecuada complementación de las propuestas de desarrollo rural con las políticas públicas de otras áreas de gobierno nacional o provincial y la escasa consideración de los condicionantes estructurales resultantes de la política macroeconómica en el diseño y accionar de los programas y proyectos, son ejemplo de las problemáticas enfrentadas por este conjunto de propuestas.

Los actores económicos que usufructúan actualmente la poderosa renta agraria de algunos territorios argentinos con suelos feraces, en general no viven en el mundo rural, ni tampoco tienen interés en que este se desarrolle de manera integral e integradora. En el mundo rural argentino la heterogeneidad social es en algunos casos estructural: grandes productores exportadores de granos y carnes conviven con pequeños chacareros, con productores de la economía social y solidaria, con

productores agroecológicos y con nuevos habitantes rurales procedentes de las ciudades entre otros. Con notables avances de la interdisciplinariedad en las cuatro últimas décadas, desde el mundo científico si bien se hacen excelentes análisis, diagnósticos, interpretaciones y explicaciones acerca del desarrollo rural, es oportuno consignar que aún no emergen propuestas concretas de acompañamiento a políticas públicas teóricamente sólidas, viables y factibles de ejecución. Retomaremos el tema al final de nuestro trabajo.

Realizamos en 2020 una serie de entrevistas a funcionarios públicos, productores y científicos con una guía de preguntas sencillas comunes: “1) *En pocas palabras, cómo concibe y entiende el desarrollo rural?* 2) *Cuáles son a su criterio los principales deberes y haberes en materia de desarrollo rural en Argentina?* 3) *Qué ideas y propuestas tiene para fortalecer el desarrollo rural en Argentina?*”. Por motivos de extensión del presente texto, los resultados de dichas entrevistas serán objeto de inclusión tanto en esta como en otra investigación.

2.1. Miradas de algunos científicos

Mabel Manzanal, Economista y Doctora en Geografía, consigna en la entrevista:

“En la actualidad hablar de desarrollo rural significa referirse a la Agricultura Familiar (AF) y a las políticas públicas dirigidas a este sector social. Pero esto no fue siempre así y ha ido cambiando a lo largo de la historia, aunque el sujeto objeto de interés político, público y/o académico no haya cambiado tanto, si se ha modificado su denominación e identificación. Fue en los inicios del segundo milenio que la AF emergió como un nuevo actor político, porque entonces comenzaron a gestarse en los países del Mercosur PP dirigidas a la AF. Concomitantemente los estudios sociales agrarios acompañaron este devenir con una creciente producción de investigaciones y artículos académicos y de difusión general. Sin embargo, todo análisis sobre la AF y la cuestión rural en general, nos obliga a repensar los procesos políticos latinoamericanos sucedidos durante las décadas de 1960 y 1970. Porque entonces la cuestión

agraria y el estudio de la vida y de la sociedad rural resultaron de importancia capital en el análisis de las problemáticas de América Latina. Sus temáticas, análisis y discusiones enfocadas hacia el campesinado, el latifundio, la reforma agraria, el desarrollo rural (temas de discusión de aquellos años) ocuparon un lugar central tanto en el ámbito de la política como en el de la investigación académica. En Argentina dichos productores eran reconocidos como productores minifundistas. En lo que se puede considerar la etapa actual, asociada con la AF, las acciones de desarrollo rural de este período se inician en 1987, cuando el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA- dependiente de la SAGPyA creó una unidad permanente, Unidad de Coordinación de Planes y Proyectos de Investigación para Productores Minifundistas, dirigida a generar y validar tecnología agropecuaria y forestal para estos productores. Posteriormente, surgirán los Programas de Desarrollo Rural donde los sujetos eran productores reconocidos como pequeños productores rurales, productores rurales pobres.”

Por su parte, Mario Lattuada, Licenciado en Antropología y Doctor en Humanidades y Artes (2020) considera que el desarrollo rural “... es un proceso en el que las personas que habitan en los espacios rurales encuentran las condiciones económicas, sociales y culturales que le permitan mejorar en forma constante las condiciones de vida, en particular aquellas referidas a la alimentación, salud, educación, vivienda y servicios, comunicación”.

Marcelo Sili, Licenciado en Geografía y Doctor en Desarrollo Rural consigna en la entrevista:

“El desarrollo rural lo concibo como un proceso de mejora de las condiciones generales de un territorio rural. No se trata sólo de un aumento de la producción ni de la mejora de las condiciones sociales de un sector social, sino de una dinámica sistémica que involucra a las múltiples dimensiones de un tipo de territorio particular como son las áreas rurales. El desarrollo rural implica entre otras cosas, una mejora sustancial en las condiciones del hábitat y el uso de los recursos y el patrimonio (tierra, agua, patrimonio cultural), dotar al territorio con infraestructuras y equipamientos coherentes con la realidad local de manera que permitan la

mejora de la calidad de vida, desarrollar sistemas de producción y empleos sostenibles y resilientes, ya sea vinculados a los recursos naturales (sector agropecuario) como a otros sectores (industrias, comercios, servicios), y consolidar la identidad y el sentido de pertenencia de su población. Una condición básica para que exista una dinámica de desarrollo rural es que la propia población pueda fortalecer su rol como actor clave en la gestión de dicho territorio”

La conceptualización de la investigadora Gabriela Martínez Dougnac, Historiadora y Máster en Historia Latinoamericana, es muy diferente.

“(…) más allá de diferentes perspectivas, hay cierta unanimidad en torno a que el desarrollo, aún desde marcos teóricos contradictorios, implicaba, no única pero si indiscutiblemente, el desarrollo de las fuerzas productivas. Inclusive desde posiciones críticas al capitalismo, el desarrollo de las fuerzas productivas, tal cual lo entendía la modernidad, era valorable siempre y cuando implicara además otras condiciones socio-económicas. Por ejemplo, aún desde las perspectivas críticas más radicales -por ejemplo las enfocadas en la crítica al latifundio- o las que impulsaban reformas agrarias revolucionarias, señalaban entre los males del latifundio el que éste constituyera una traba al desarrollo de las fuerzas productivas. Luego se fue generalizando, ahora sí sobre todo en las corrientes de pensamiento hegemónico, una concepción de desarrollo que desconocía su historicidad y que tendió a valorarse como patrón universal, atemporal, ahistórico, que debía operar como un inspirador universal de trayectoria deseada y virtuosa hacia un futuro mejor (del subdesarrollo al desarrollo). Y en gran medida la idea paradigmática de ese desarrollo deseado tomó forma en los “programas de desarrollo rural”. Hoy, a la luz de manifestaciones cada vez más elocuentes de los males del modo de producción dominante, además de la crisis y desestructuración creciente de territorios rurales, al menos desde diversas vertientes del pensamiento crítico se cuestiona la “industrialización” de la producción agraria pero sin presentar siquiera las formas de “desarrollo social” que preconizaba la “izquierda” del desarrollismo.”

Estimamos que, en definitiva, la diversidad de miradas en relación al desarrollo rural nos conduce a pensar al territorio y la actividad

agropecuaria desde adentro, a partir del conjunto de los cambios sociales, culturales, económicos y productivos que se están dando desde hace largos períodos de tiempo. Un enfoque más integral del desarrollo y de los cambios, requiere anclar las observaciones y los análisis, en una geografía de la localidad y de lo cotidiano (Di Méo, 1999), o sea a la escala de acción y de interacción directas (Albaladejo, 2017).

Aún considerando amplios matices y perspectivas diversas, los especialistas entrevistados coinciden en que la actividad agropecuaria no es sólo una actividad socio-económica como la consideran por ejemplo una buena proporción de los agrónomos en Argentina.

2.2. Miradas según algunos productores

Para realizar la entrevista, seleccionamos voces de diferentes tipos sociales agrarios: *empresarios, agricultores familiares y campesinos* (Caracciolo y otros, 1981).⁴⁰ Por *empresario* entendemos a todo sujeto cuya unidad de producción posee como objetivo maximizar los beneficios presentes o futuros de la inversión en el sector; se asienta en el trabajo asalariado y no posee, en términos relativos, limitantes en la disponibilidad de recursos y en el acceso a los mercados de bienes, productos y servicios (Carballo, 1996). *Agricultor familiar* es aquel vinculado a unidades de producción domésticas que bajo cualquier forma de tenencia se organizan en torno al trabajo familiar buscando maximizar los ingresos totales percibidos por la unidad productiva. Estas unidades de producción, normalmente, están restringidas por los recursos disponibles y poseen ciertas dificultades para

⁴⁰ Los tipos sociales agrarios intentan responder a estas preguntas desde un marco analítico que permita la construcción de grupos con determinadas características diferenciadas e ideales. Así, nos apoyaremos en el clásico estudio de Caracciolo (1981) que plantea dos tipos de variables: estructurales e intervinientes. Las primeras son aquellas que explican principalmente el comportamiento de los productores, ya que muestran y la forma de inserción del productor en el proceso productivo a partir de la disponibilidad de recursos productivos; consideran variables tales como: disponibilidad de factores productivos (dotación y combinación de tierra, capital y trabajo); organización social del trabajo (participación relativa de trabajo familiar/asalariado); y poder negociador frente a los diferentes mercados. Las variables intervinientes explican más específicamente el comportamiento, del productor diferenciando las estrategias productivas planteadas, a pesar de las similitudes existentes en cuanto a variables estructurales.

articularse a los mercados de bienes, productos o insumos (Carballo, 1996). Dentro de éste tipo podemos encontrar unidades más capitalizadas, otras no capitalizadas y *campesinos de subsistencia*. Indagamos en el presente trabajo las ideas centrales acerca de cómo interpretan el desarrollo rural en Argentina tres tipos sociales agrarios: *empresarios, familiares y campesinos*.

De las respuestas obtenidas en las entrevistas podemos señalar que para el tipo social *empresario* considera al desarrollo rural como sinónimo de crecimiento económico, social y político, lo que implica “...potenciar el territorio y sacar del mismo toda la riqueza que tiene en un país como Argentina de grandes extensiones” (Entrevista asociado a CONINAGRO⁴¹).

Para la tipología *familiar* la concepción del desarrollo rural es significativamente diferente; se lo piensa como un modelo de miles de agricultores con oportunidades para producir y vivir en el campo, con infraestructura predial y extrapredial necesaria, con escuelas, viviendas y caminos rurales aceptables. Respecto al modelo productivo lo definen como opuesto al modelo extractivista o de monocultivo: plantean la diversidad de alimentos como eje junto al valor agregado en origen, generando empleo rural y no rural, con sustentabilidad ambiental y “...donde el cooperativismo sea el protagonista que organiza a los agricultores en ese desarrollo para revertir un modelo de concentración de la tierra, de concentración de las cadenas productivas, garantizando precios justos para los agricultores y consumidores, siendo garante de la soberanía alimentaria de nuestro país” (Entrevista a asociado de Federación Agraria Argentina).

Para el tipo *campesino* la prioridad acerca del desarrollo rural está enfocada en los procesos de distribución de la tierra. Entienden así que la concentración en pocas manos de la tierra y también de la tecnología los deja fuera del desarrollo. Relacionan el desarrollo con la disputa por el acceso a la tierra, “(...) nosotros somos trabajadores del campo, no somos propietarios de grandes extensiones de tierra que pueden producir a gran escala, lo nuestro es más manual, menos máquinas, menos tecnologías” (Entrevista a

⁴¹ La Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada, más conocida por sus siglas CONINAGRO, es una organización que agrupa al sector cooperativo agrario de Argentina y fue fundada en 1956.

dirigente del Movimiento de Trabajadores Excluidos rama Rural de La Plata).

En relación a los principales deberes y deberes en materia de desarrollo rural en Argentina, las respuestas fueron diversas. Los *empresarios* señalan la potencialidad que tiene la extensión del territorio, el desarrollo de tecnologías, obras de riego en algunas zonas y por otro lado las carencias en la ocupación del territorio, escasez de transportes, salud, educación y seguridad. En el caso del tipo *familiar* señalan que a pesar que cada vez son menos los agricultores en la Argentina, se cuenta con una red de cooperativas y asociaciones que dan sostén a los productores, siendo significativos saberes y oficios de los agricultores que vienen de generaciones anteriores y que se encuentran en algún miembro de la familia brindándole una gran potencialidad al sistema agroalimentario. Otro aspecto son las experiencias del estado enfocadas a promover el desarrollo rural; ellas han dejado conocimientos a actores diversos en diferentes instituciones que pueden gestar políticas de desarrollo rural. Otro haber es la construcción de espacios de diálogo para productores familiares y campesinos. Como deudas emergen las dificultades actuales para el arraigo rural, escasas oportunidades educativas en los diferentes niveles, falta de infraestructura, conectividad, financiamientos para el agregado de valor en origen, escasa asistencia técnica, seguridad para comercializar, insuficientes mejoras en las condiciones laborales en muchas zonas y fundamentalmente la falta de herramientas para el acceso a la tierra. Sobre el modelo productivo se plantean los usos y abusos del paquete tecnológico que generan impactos a la población y al ambiente.

Para los *campesinos* el estado tiene un rol fundamental para poner a disposición conocimientos que impliquen mejoras en los alimentos, respeto a los recursos naturales y humanos, lo que supone una crítica al modelo de desarrollo basado en el uso intensivo de insumos, cuestión que emerge como una deuda de las políticas de desarrollo rural para esta tipología.

En esta diversidad de discursos es oportuno consignar que ha tenido lugar la modificación del escenario de la denominada “modernización clásica de la agricultura” propia de las décadas de 1960 y 1970. Asistimos

en la actualidad a una copresencia de modelos productivos y de desarrollo para la actividad agropecuaria en el mismo país y hasta en las mismas localidades rurales (Albaladejo, 2017).

2.3. Algunos componentes y limitantes del desarrollo rural en Argentina

Pensar en el desarrollo rural en la Argentina de 2020, nos remite a cuestiones históricas vinculadas al desarrollo capitalista del agro, a actores diversos que luchan por el sentido del desarrollo y a conceptualizaciones acerca del territorio donde las acciones intencionadas impactan favoreciendo o perjudicando a los actores de forma singular.

En una publicación reciente (Bozzano, 2019) investigamos acerca de por qué, al menos desde la llegada de los españoles hace casi cinco siglos, en lo que hoy se denomina Argentina, los territorios rurales siempre estuvieron en tensión, concluyendo que nada hace suponer que estas tensiones disminuyan. “¿Cuáles son los *explanans* más tensionadores que permitirían comprender los *explanandum* tensionantes de estos territorios?⁴² Su geografía, en particular los Andes y su gran desarrollo latitudinal, su historia pasada y reciente, así como su inserción en la economía mundial, al menos durante el último siglo, estarían siendo los tres factores explicativos o *explanans* centrales de las próximas décadas: vale decir, así significados, nos referimos a los poderes del espacio geográfico (o territorio), el tiempo histórico y la economía. (...) La compleja convivencia de procesos - cada uno con los pulsos de sus propias historias- nos conducen a este presente: *una ruralidad en tensión alarmante*. Sin embargo, ningún gobierno, ningún colectivo científico, comunitario ni menos empresario, aproximan discursos y acciones suficientemente para ralentizar este macroproceso de transformación de *territorios posibles* en *territorios imposibles*. Entre un buen número de macro y meso procesos nos

⁴² Trabajamos a partir de la acepción de *explanans* y *explanandum* que Félix Schuster incluye en su libro “Explicación y predicción en Ciencias Sociales”. Para nosotros, *explanans* es básicamente aquello que explica o interpreta el por qué de algo, generalmente un macroproceso o problemática, por ejemplo la ruralidad o la ruralización, mientras que *explanandum* es lo que debe ser explicado, en este caso los territorios rurales argentinos, sus componentes, y la descripción, explicación e interpretación concreta de cada lugar. Schuster, F. (2005). *Explicación y predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales. Colección Biblioteca de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Clacso Libros.

referimos particularmente a los siguientes: 1) las insuficientes o nulas políticas públicas que promuevan ruralidades sostenibles, 2) la más reciente denominada “sojización”, 3) la concentración de la propiedad y la producción, 4) la deforestación, 5) el cambio climático, 6) la degradación del suelo, 7) el despoblamiento rural y los propietarios absentistas, 8) la deseducación, 9) la corrupción estructural y varios otros procesos. Estos nueve procesos atraviesan los tres *explanans* mencionados: histórico, geográfico y económico. Algunos de ellos ofician más como *explanandum* que como *explanans*: tales los casos de los procesos 6 y 7” (Bozzano, 2019).

Desandar una docena de procesos de organización territorial capitalistas, profundizados el último siglo, en los mundos rurales argentinos no se logra solamente con la formulación de un Plan Estratégico Territorial ni con una política de Desarrollo Rural si no se trabajan, atacan y desandan algunas tendencias alarmantes que atraviesa el mundo rural argentino, la mayoría de ellas expresadas recientemente en los *explanans*.

Para promover praxis más transformadoras que superficiales o “cosméticas” coincidimos con las tres fases propuestas por Erik Olin Wright al referirse a la ciencia social emancipadora en su obra “Construyendo utopías reales”: 1) diagnóstico crítico, 2) imaginación y construcción de escenarios y 3) ejecución de una teoría de la transformación.

En la fase de diagnóstico crítico estimamos sería útil investigar los procesos de organización territorial rural argentina que contribuyen a conocer e interpretar las diversas manifestaciones del desarrollo rural. Entre ellos cabe mencionar el pampeano agrícola dominante, el pampeano ganadero dominante, el chaqueño húmedo, el chaqueño seco, el mesopotámico subtropical y tropical, los oasis ricos cuyanos, los oasis pobres de la región central, los oasis patagónicos, los oasis del noroeste, la diagonal árida sudamericana, el patagónico mesetario frío y el montañoso andino y subandino. Acerca de las otras fases planteadas por E.O. Wright nos referiremos a ellas en las siguientes secciones del trabajo.

3. Algunos aprendizajes en materia de investigación-acción-participativa

Por motivos de extensión de este trabajo, rescatamos las últimas cuatro experiencias de nuestra práctica en más de tres décadas dentro de grupos y equipos de investigación y extensión con la universidad y la ciencia públicas en la medida que son útiles para pensar en propuestas transformadoras útiles en materia de desarrollo rural en Argentina y otros países de América Latina.

- La Cooperativa de la Costa de Berisso (Buenos Aires, Argentina)
- Los quesos de Tandil (Buenos Aires, Argentina)
- El Observatorio OIDTe en Desarrollo e Inteligencia Territorial (Lavalleja, Uruguay)
- Las Mesas de Trabajo Permanente (Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina).

3.1. La perspectiva de Sistemas Agroalimentarios Localizados

La reestructuración de los espacios rurales y de la producción agropecuaria conllevó en los últimos años, la necesidad de forma interdisciplinaria de discutir los abordajes teóricos, en ese sentido, en 1996, surge en Europa la noción de sistema agroalimentario localizado (SIAL)⁴³ en un contexto de agudización de las crisis de las sociedades rurales y de agravamiento de los problemas medioambientales y alimentarios. Los cambios en el mundo rural, en la agricultura, en la producción agroalimentaria y en el consumo de alimentos, indujeron la necesidad de elaborar nuevos conceptos para estudiar estos fenómenos.

Movilizar la noción de SIAL nos parece particularmente pertinente en los casos argentinos seleccionados, ya que entendemos que se ha trabajado

⁴³ “...sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes, etc.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones; se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada” (Muchnik y Sautier, 1998, p. 52)

en la valorización de un patrimonio histórico (natural, cultural y tecnológico), reforzando la imagen territorial y la de ciertos productos característicos asociados a dicho territorio. La gran diversidad de situaciones, que pueden ser incluidas bajo esta noción no se limita a productos típicos, así podemos observar desde producciones destinadas a los mercados locales o autoconsumo hasta las producciones destinadas a la exportación, desde los sistemas productivos con siglos de historia hasta producciones relativamente recientes (Muchnik, 2008).

Si bien es cierto que el enfoque de estudio de los sistemas agroalimentarios localizados, es muy reciente en Argentina y América Latina. La noción de SIAL, contribuye a cambiar la manera de mirar la producción y el consumo de alimentos en nuestros territorios, teniendo como punto de partida la valorización de los recursos territoriales.

Los antecedentes sobre los que se asienta esta noción han sido los distritos agroindustriales marshalianos (Iacononi 1990; Fanfani y Montessor 1991 en: Muchnik y Velarde 2008, pp. 12- 13), los trabajos sobre los clusters (Schmitz 1996 en: Muchnik y Velarde 2008, p. 13), los sistemas productivos localizados (Courlet y Pecquer 1996 en: Muchnik y Velarde 2008, p. 13). Hemos constatado en nuestras investigaciones en diferentes terrenos en Argentina que estos SIAL asocian estrechamente productos, técnicas, estilos alimentarios, territorios y organización de las unidades de producción.

Esta mirada sistémica de la producción agroalimentaria es necesaria en la actualidad de la ruralidad argentina, pues permite recuperar trayectorias productivas, comerciales y estilos de consumo propios de culturas locales o regionales, permitiendo avanzar en el reconocimiento de atributos diferenciadores que puedan tener impacto en el sistema socioeconómico pero no exclusivamente. Las palabras claves del enfoque SIAL son productos, identidades y territorios.

3.2. La Cooperativa de la Costa de Berisso (Buenos Aires, Argentina)

La Cooperativa de la Costa de Berisso nace en el año 2003 en base a la idea de 11 viñateros asentados en la costa del Río de la Plata que querían

recuperar una producción local denominada Vino de la Costa de Berisso. La historia del vino está ligada a sus habitantes y a su territorio. Las tierras bajas del monte costero fueron aprovechadas por muchos de los inmigrantes europeos desde inicios del siglo XX, que reprodujeron en estas tierras sus prácticas vitivinícolas. La implantación de la vid americana (*Vitis labrusca* variedad Isabella), rápidamente se adaptó a las condiciones locales, dando como resultado un vino de características diferentes a los provenientes de *Vitis vinífera*, por su aroma frutado y sabor característico. Entre las décadas del '40 y el '60, durante su época de apogeo, se llegaron a vender más de un millón de litros anuales. A pesar de su período de florecimiento, en la década del '60, el vino comenzó su declinación, llegando a la situación de casi extinción hacia fines de los '90.

La preservación y recuperación de la vitivinicultura berissense comenzó cuando quedaban sólo 6 hectáreas de vid americana. En este proceso, los productores y los agentes extensionistas universitarios buscaron legitimar el producto no sólo a nivel local, sino en la región y a nivel nacional, ya que el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) desde los años 60's consideraba esta variedad como no-vinificable, y sólo se reconoce como vino regional en el año 2013 (Barrionuevo, 2017).

La primera fase de diagnóstico crítico partió de una idea muy simple: escuchar a los viñateros e identificar en conjunto los procesos de micro escala que estaban afectando la decadencia de la producción vitivinícola en Berisso. Se partió entonces de la generación de viabilidad a partir de recuperar las miradas de aquellos seres que procuraban su existencia en el monte ribereño. El pronunciamiento del mundo⁴⁴ (Freire, 1970) de sus causas y circunstancias acercó posibilidades de gestar relaciones dialógicas que estimularon a los viñateros y universitarios. Hubo un

⁴⁴ Para Paulo Freire el diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, es un acto creador (Freire 1970, p. 108) y coherentemente nos propone que, para que tanto el educador como el educando se enmarquen en una relación dialógica que sea problematizadora, el contenido programático de la educación no podrá ser una donación o una imposición –un conjunto de informes a depositar por el educador- sino que se tratará de una devolución acrecentada, argumentada y sistematizada al pueblo, de aquellos elementos que éste le entregó en forma inestructurada. (Freire, 1970, p. 113)

encuentro cultural, que también tuvo conflictos, avances y retrocesos, propiciado por las acciones estratégicas de los investigadores/extensionistas basadas en el reconocimiento del mundo cultural rural.

La fase de imaginación y construcción de escenarios planteada por E.O.Wright se basó inicialmente en la consolidación de un grupo operativo que fue elevando su capital social en la medida que se conseguían logros o microtransformaciones, así se constituyeron en un actor social denominado “La Cooperativa de la Costa de Berisso” lo que permitió dialogar con otras instituciones y tener cierta influencia en las políticas públicas locales (un ejemplo es la creación en 2004 de una fiesta popular anual denominada la Fiesta del Vino de la Costa de Berisso que continúa hasta la actualidad), políticas públicas provinciales (un ejemplo fue la construcción de una agroindustria comunitaria con apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires) y con políticas públicas nacionales, lo cual les permitió acceder a la construcción de una bodega colectiva y asistencia técnica, entre otros recursos. Otra innovación fue incorporar a los consumidores “militantes” o “evocativos” y a los nuevos consumidores a las estrategias de desarrollo, lo que permitió orientar los cambios tecnológicos en el viñedo y en la vinificación.

La fase de transformación, en palabras de E.O.Wright, en este caso fue volver a tener la habilitación para comercializar el vino de la costa en todo el territorio nacional. La recuperación de la vitivinicultura costera está basada en las referencias identitarias de los consumidores que aprecian el vino de la costa y del retorno, también identitario, de un oficio olvidado en el territorio: el ser viñatero. Tanto para consumidores como para los viñateros una clave de la transformación fue el reconocimiento logrado a partir de la visibilización del territorio a partir de su “alimento marcador de identidad”: el vino de la costa. Este reconocimiento se logró a través de diferentes dispositivos: concursos de vinos, enoturismo, producciones culturales (fotografías, cine, prensa, radio), investigación agronómica a través de parcelas en las viñas de los propios productores asociados a la Cooperativa y el trabajo grupal continuo entre la Universidad y los

viñateros durante 15 años, lo que permitió iniciar las transformaciones productivas, socioculturales y políticas en el Berisso rural. Se trata de verdaderos laboratorios cognitivos donde se combinan saberes de diversa naturaleza y procesos de reflexión-acción que le imprimen un ritmo singular a los procesos de transformación. Las mediaciones propias de las interfaces de conocimientos (Long, 2007) que han permitido algunos de los cambios producidos no terminan cuando los investigadores se retiran, dichos procesos están vivos, están siendo, lo que demuestra el logro más significativo que son: los cambios en las subjetividades de los actores participantes.

3.3. Los quesos de Tandil (Buenos Aires, Argentina)

Tandil es uno de los principales productores de la denominada “Cuenca Lechera Mar y Sierras”, situada en el Sudeste de la provincia de Buenos Aires y posee una larga trayectoria en la producción de leche y subproductos. La producción láctea y la elaboración de manteca, crema y quesos, tiene una larga tradición en Tandil. En 1876, inmigrantes vasco-franceses, entre otros, adaptaron recetas familiares de quesos de oveja y cabra a la producción artesanal de quesos con leche de vaca, tradición que mantienen hasta hoy luego de varias generaciones (Nogar y Torres, 2008).

La quesería tandilense hoy sigue creciendo muy por encima de otras actividades agropecuarias intensivas. Esto marca la fortaleza de un territorio que ha sabido consolidar su patrimonio cultural, su saber hacer y sus tradiciones.

En el 2012 las instituciones involucradas que venían apoyando a los productores de queso, vieron la oportunidad de continuar el proceso a través de la asistencia del Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP). Uno de los componentes es el de Iniciativas de Desarrollo de Clusters que mediante una metodología participativa, guió a los actores del Cluster Quesero de Tandil para realizar un análisis de su situación. Se logró en virtud de lo anterior, una estrategia consensuada de desarrollo que se ejecutó a través del proyecto de Cluster quesero de Tandil. Uno de los subproyectos generados denominado Identificación Regional, se

diseño para concretar una estrategia de valorización de la quesería local a través de diferentes dispositivos consensuados con los productores participantes, basados en la reputación de calidad, el origen y la diferenciación de los quesos del territorio que pueda comunicar atributos tradicionales a los consumidores y mejore la competitividad (Vimo y Velarde, 2015). Se formó un grupo de queseros que priorizaron la valorización del queso semiduro típico llamado Banquete y del queso dur Reggianito en base a atributos distintivos que permiten especificar una calidad específica.

El desarrollo de la valorización de la quesería de Tandil forma parte de las identidades y sueños de los productores e instituciones locales y ello ha formado parte de la agenda política y también científica de las Universidades y CONICET desde al menos 25 años.

Sin embargo, visiones preferentemente reduccionistas y positivistas han desatendido el corazón de la transformación propuesta en la tesis de E.O. Wright: el *diagnóstico crítico* no puede realizarse sin considerar la voz y la mirada del conjunto heterogéneo de queseros de Tandil, dado que no es posible construir o adherir a propuestas de desarrollo construidas exógenamente al sitio donde tiene lugar. Lo conocido por los actores en el territorio de Tandil es sumarse a propuestas ofrecidas por las políticas públicas de turno, vale decir que no había ejercicio de construcción de agendas propias y participativas como las que exponemos a continuación. En esta misma línea argumental los técnicos e investigadores aplicaban sus premisas en relación a diferentes temas, como por ejemplo plantear objetivos de calidad de los quesos como sinónimo de inocuidad alimentaria o plantear como un camino único el asociativismo de los productores en un territorio con carencias de experiencias grupales y cooperativas.

El enfoque SIAL permitió en este caso construir, en conjunto con los queseros, la propuesta de valorización territorial de los quesos, definiendo en reuniones mensuales⁴⁵ acuerdos que permitieron afianzar a aquellos queseros de escala más pequeña, ya que en cada reunión se ponía en valor

⁴⁵ Estas reuniones de trabajo tienen un fuerte correlato con las Mesas de Trabajo Permanentes que exponemos a continuación.

lo dicho y acordado, así se fue elevando la autoestima y las posibilidades de la mayoría de los productores. Otro aspecto innovador fue el planteo en relación a los expertos, ya que en la definición de los atributos sensoriales de los quesos a valorizar se logró que sean inicialmente los propios queseros quienes eligieran aquellos parámetros de calidad que debían ser considerados para ser “un buen queso de Tandil”, los expertos en análisis sensorial actuaron como traductores de lo que habían elegido los productores como deseable. Otra innovación fue sumar a los consumidores a la definición de la calidad de los quesos, se gestó un panel local de cata de quesos y talleres de degustación de diferentes quesos del territorio a ser valorizados a través de sellos de calidad.

Una cuestión a considerar es el acompañamiento de políticas públicas nacionales, provinciales y locales, las que tuvieron discontinuidades y ello ha sido un factor para demorar las transformaciones gestadas hasta el 2006. En casos como los descriptos que se plantean objetivos y métodos contra-hegemónicos, se requiere de apoyos pre-competitivos para lograr sostener las agendas de cambio en los territorios. Se eleva el capital social de los actores del territorio, pero si los procesos no pueden continuar por cambios estructurales o ausencia de políticas públicas, pueden ser contraproducentes ya que se pueden generar frustraciones que dejen marcas que influyan en las iniciativas futuras.

3.4. Inteligencia Territorial por Justicia Territorial

Las dos iniciativas que exponemos a continuación se enmarcan en procesos de Investigación-Acción-Participativa apoyadas en los aprendizajes de Fals Borda (1986, 2015), así como en la naciente Inteligencia Territorial y Justicia Territorial latinoamericanas.⁴⁶ Según su

⁴⁶ La Inteligencia Territorial nace en Europa en 1999 (Girardot, 2012) luego de un proceso de tres décadas de investigación-acción en grupos sociales y ambientes vulnerables de Europa. En el caso de América Latina comienza su proceso en 2007 y se desarrolla con la Red Científica Latinoamericana *Territorios Posibles, Praxis y Transformación* <http://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/territoriosposibles/> y la *INTI International Network of Territorial Intelligence*. <https://inti.hypotheses.org/> La IT latinoamericana abreva en teorías críticas y de la transformación, diferentes a la IT europea.

creador Jean-Jacques Girardot (2009): "*Territorial intelligence is the science having for object the sustainable development of territories and having for subjects the territorial communities.*"

La *Justicia Territorial* "...es el campo científico disciplinario incipiente – de base polidisciplinaria- cuyo triple objeto es, superando niveles discursivos, el desarrollo sostenible verdadero del territorio, el desarrollo de otra Educación realmente efectiva para todos y la ejecución de otras Políticas de Estado que en los hechos lleguen a todos; y cuyo cuádruple sujeto son las comunidades de ciudadanos comprometidos, los políticos comprometidos, los empresarios con responsabilidad social y ambiental y los sujetos de conocimiento científico, universitario, educativo y de otras modalidades cognitivas en condiciones de aplicar, aunque fuera parcialmente, el *paradigma científico emergente* (de Sousa Santos, 2009). La *Justicia Territorial* convive de manera perpetua, conflictiva y contradictoria con la *Injusticia Territorial* desde el momento que en todo territorio "...cooperación y conflicto son base de la vida en común" (Milton Santos, 1996) La *Justicia Territorial* y la *Injusticia Territorial* son producto de procesos de *Inteligencia Territorial* y *Desinteligencia Territorial*, siempre interpenetrados y de dificultoso análisis aislado. Estos procesos se nutren de las "diversas astillas de cada pata y de la tabla de la mesa" de la Inteligencia Territorial latinoamericana. Conviven al interior de cada organización, de cada institución, de cada lugar y de cada territorio componentes de justicia social e injusticia social, justicia pública e injusticia pública, justicia económica e injusticia económica, justicia cognitiva e injusticia cognitiva, justicia ambiental e injusticia ambiental. Sin embargo, la Justicia y la Injusticia Territorial no son la sumatoria de miles de millones de micro-decisiones de cada ser humano: existen macro-procesos a los cuales cada pulso de la Historia y desde cada lugar de la Geografía se ha ido respondiendo" (Bozzano, 2016).

3.5. Método y técnicas útiles para el desarrollo rural

En el balance de más de tres décadas de investigación científica interdisciplinaria y participativa aplicada en terreno como servidores públicos rescatamos un método y su técnica hoy más potente: respectivamente *Territorii* y la Mesa de Trabajo Permanente, en adelante MTP. Por cuestiones de extensión del presente texto remitimos a las principales citas de sus desarrollos (Bozzano, 2000; 2009; 2013; Bozzano y Canevari, 2020).

Territorii en latín significa la tierra de algo y de alguien, en ambos casos hay una relación entre sociedad y naturaleza, identidades comunitarias e identidades territoriales. Sus objetivos son: 1) conocer, reconocer, accionar y transformar el territorio mediante el tránsito de nueve momentos: territorios reales, vividos, pasados, legales, pensados, posibles, concertados, inteligentes y justos; 2) comunicar proyectos e iniciativas existentes, instaladas y nacientes, referidos a todos los planos de la vida, por lo general insuficientemente conocidos por la sociedad; y 3) generar un espacio de formación de la comunidad, orientado a aprender a concebir, formular y concretar proyectos y acciones con resultados palpables por la gente insertos en problemáticas más amplias que la de cada proyecto. Las nueve fases o momentos mencionados son conceptos que resumen en buena medida, instancias y lecturas descriptivas, perceptivas, históricas, prescriptivas, explicativas, propositivas, inteligentes y transformadoras de los territorios. *Territorii* se ejecuta con 15 a 20 técnicas espaciales y sociales de observación directa e indirecta; en varias de ellas participan directamente los actores involucrados.⁴⁷ Con *Territorii* se van co-construyendo Agendas Científicas Participativas (ACP) con sus objetivos y contenidos, transitando micro-acuerdos, micro-disensos, micro-inercias, micro-acciones, micro-resultados, micro-fracasos y micro-transformaciones.

⁴⁷ Las principales técnicas empleadas son MTP, *focus group*, talleres, entrevistas, mapas temáticos, mapas sociales, cartografía topográfica y/o catastral, SIG, estadísticas georreferenciadas, aerofotointerpretación, Google Earth, observación participante, encuestas, historias de vida, análisis de discurso y línea del tiempo.

Hoy, la Mesa de Trabajo Permanente MTP (Bozzano y Canevari, 2019) es la técnica central del método *Territorii*, la cual sintetiza y aplica tres aspectos: es praxis permanente, es metodología científica constructora de conocimiento y es transformadora de la realidad.⁴⁸ La MTP como técnica científica se apoya en 12 pilares o ítems. Traducimos su definición de una publicación en inglés.

“1) **Nuevo conocimiento:** Las Mesas son co-constructoras de conocimiento. La escucha, el diálogo, el disenso y los acuerdos producen nuevos conocimientos. Más allá de los grados de conocimiento diversos de los participantes, ninguno impone su conocimiento sobre el de otro: alcanzar esto es cultural, política e ideológicamente complejo. Las disputas, siempre presentes en las arenas sociales, se trabajan con procesos dialógicos donde se valoriza el conocimiento y el altruismo por sobre el desconocimiento y el egoísmo. De las siete interfaces de conocimiento (Long, 2007) surgen nuevos conocimientos. 2) **Lecturas:** En cada Mesa de Trabajo pueden abordarse lecturas descriptivas, perceptivas, históricas, prescriptivas, interpretativas, propositivas, inteligentes, transformadoras y/o virtuosas presentes en las fases del Método Territorii. Generalmente Territorii contribuye a definir un macro-tema –de sendas Agendas 2014-2026 en este caso- constituido por meso y micro temas -29 en una Agenda y 27 en otras- los cuales se ejecutan con la aplicación de estas nueve lecturas mediante micro-acuerdos, micro-disensos, micro-acciones, micro-logros y micro-fracasos. 3) **Protagonistas:** Si bien científicos son promotores y mediadores de las iniciativas, con participación de políticos, empresarios, tesistas y otros, los actores protagónicos son dos: los vecinos como tales o como parte de organizaciones de la sociedad civil, y el ambiente, que no habla nuestro idioma, pero lo hace en el suyo. De los cinco componentes de la mesa de la Inteligencia Territorial -comunidades, políticos, empresarios, ambiente y

⁴⁸ En 2009 habíamos propuesto el nombre OIDe Observatorio de Inteligencia y Desarrollo Territorial para, existiendo el Observatorio *Catalyse* entre nuestros pares europeos de la INTI Network, dar cuenta de un espacio muy semejante a esta Mesa de Trabajo. El concepto elaborado para definir la técnica MTP se construye en una praxis ininterrumpida iniciada el 8 de Abril de 2013 después de la gran inundación que azotó La Plata, Ensenada y Berisso. Su nombre nace de referentes y líderes de organizaciones sociales partícipes en nuestras dos ACP del PIO UNLP-CONICET como una forma de expresar lo que ellas querían hacer: trabajar codo a codo con científicos, funcionarios públicos y, eventualmente, empresarios, para hacer sus territorios más posibles que imposibles (Bozzano, Biera, Dejesus, Díaz, Jacu, Mercado y Tabarez, 2017).

saberes- el protagonista central es el saber co-construido, dado que con anterioridad, estos saberes no existían: la pata del conocimiento generado con estos micro acuerdos y micro-acciones sostiene en mejores condiciones la mesa. Se trata de un poder alternativo donde nuestro amor, altruismo y cooperación –sin importar la pata de procedencia- prevalece sobre nuestras miserias o, según culturas orientales, nuestros sufrimientos. 4) **Modus operandi:** La Mesa de Trabajo consiste en un encuentro mensual –puede ser semanal, quincenal, bimestral o en otro lapso que se acuerde- documentado en actas donde se ponen en discusión problemáticas, problemas y conflictos identificados previamente en un proyecto de investigación participativa con el fin de trabajar en acuerdos orientados a desarrollar acciones encontrando caminos, alternativas o soluciones a micro, meso o macro problemas. 5) **Planificación:** Se llevan adelante con temarios acordados previamente y se documentan con registro de audio y en afiches o minutas elaborados en el momento. Los afiches, apuntes o minutas se leen y se aprueban al cierre de cada mesa para confirmar si dan cuenta de posturas, acuerdos y desacuerdos establecidos entre los participantes. Al ser cooperativas, las Mesas no tienen un lugar fijo de realización sino que su sede se alterna. 6) **Tiempos:** Cada Mesa de Trabajo tiene su momento previo, de convocatoria, planificación y gestión. Normalmente se planifican con una duración de dos horas; en ocasiones, dada la motivación y el interés de los presentes, las Mesas se han prolongado a tres y hasta cuatro horas de duración. 7) **Permanencia:** A su vez, hay también un mientras tanto. Entre uno y otro encuentro, existe una etapa de trabajo para avanzar con las responsabilidades asumidas por las partes, para cumplir con los acuerdos establecidos y que el encuentro siguiente comience con avances, con micro-logros que nos permitan seguir construyendo confianza y más transformaciones virtuosas que viciosas. 8) **Respeto:** Se tiene especial consideración por el respeto ante el disenso, que naturalmente siempre está presente. De allí que las tareas de mediación son claves para la coherencia, viabilidad y factibilidad de los encuentros y las acciones. 9) **Altruismo:** El altruismo, manifiesto en el compromiso con el ambiente y la sociedad, no son inherentes a un sector de la sociedad -ciudadanos, políticos, empresarios, científicos, otros- sino a quienes deciden destinar tiempo y energía a ello. En el quehacer de cada encuentro emergen explícita o implícitamente estas consideraciones, en ocasiones con una claridad asombrosa. 10) **Cooperación:** Tienen una lógica de

cooperación, de puesta en común, de conocer más y mejor identidades, necesidades y sueños del otro y del colectivo. Se trabaja por promover la participación y por acercar al encuentro a funcionarios o especialistas en la materia sobre la cual se va a trabajar. 11) **Acciones y objetos:** En ambos espacios de trabajo –Mesas e “inter-mesas”- las acciones que se acuerdan son parte de micro-objetos de transformación –problemáticas puntuales, acciones- donde los sujetos son protagonistas en un proceso dialógico. Las Mesas superan la insuficiencia del pensamiento, la reflexión y la elucubración teórica para, incorporándolos, promover la decisión: la acción con reflexión. El objeto es siempre polidisciplinario (Morin, 1965) y “poliactores” (científicos, vecinos, políticos), mientras que las acciones también son polidisciplinarias y “poliactores”. 12) **Democratizadora:** Todas las consideraciones previas permiten afirmar que la Mesa de Trabajo es un instrumento que contribuye a democratizar la democracia en el capitalismo, en el comunismo, incluso en la corrupción inherente a ambos sistemas.” (Bozzano y Canevari, 2019, pp. 40-41).

4. Desarrollo Rural Transformador con Agendas Científicas Participativas

En este trabajo, en los casos de Berisso y Tandil, hemos dado cuenta de procesos de construcción social y territorial desde abajo hacia arriba fundamentalmente, aquello que en la ciencia política es conocido en términos de estrategias *bottom-up*, pero con la implicancia socio-política de la Universidad como un actor más del territorio que genera sinergias y propone en su rol de anticipación teórica el enfoque SIAL. En el caso de las dos ACP en ejecución desde 2014 -en Puente de Fierro, Ensenada y Berisso- dichas estrategias combinan y procuran articular en los hechos -no sin esfuerzos y fracasos- estrategias *bottom-up* y *top-down* simultáneas. Las denominadas *estrategias intersticiales y simbióticas* expuestas en su teoría por E.O. Wright coinciden respectivamente con las dinámicas *bottom-up* y *top-down* trabajadas en I-A-P desde 2014 con el Proyecto de Investigación Orientado PIO “Gestión Integral del Territorio” de la UNLP y el CONICET (Bozzano y Canevari, 2020).

Para transformar *diálogos de saberes* (Freire, 1970) en *diálogos de haceres* (Bozzano y Canevari, 2020) es necesario concebir, acordar, co-construir, formular y ejecutar algunos desafíos superadores de perspectivas críticas en el marco de alguna Teoría de la Transformación.

Para poner en marcha el desarrollo rural, al menos en algunos lugares de la Argentina, estamos proponiendo profundizar investigaciones tendientes a lograr ejecutar -con el método *Territorii* y las MTP- **Agendas Científicas Participativas ACP** de acompañamiento a Políticas Públicas en Desarrollo Rural aplicando los tres momentos expuestos de la **Ciencia Social Emancipadora** y la **Teoría de la Transformación** (Wright, 2015). Estimamos será oportuno tomar la decisión de comprometerse a ejecutar procesos de I-A-P (Fals Borda, 1986, 2015) de 5 a 10 años de trabajo colectivo con algunos territorios piloto de Argentina donde los actores compartan unos mates después de la pandemia, analicen investigaciones y estudios, discutan, acuerden y desacuerden, se registre todo el trabajo como lo venimos haciendo en las más de noventa MTP ejecutadas mes a mes en diversos lugares de Argentina. Básicamente se trata que hagamos y no solamente digamos: los *diálogos de haceres* fueron gran aprendizaje en estos últimos seis años de I-A-P.

Tres vertientes de la investigación nos permitieron calibrar nuestra definición de **Agenda Científica Participativa**. ACP equilibrando teoría y praxis: resultados obtenidos de investigaciones realizadas en el PIO UNLP-CONICET entre 2014 y 2016, resultados obtenidos en las MTP entre 2016 y 2019 y el análisis de antecedentes teóricos de Agendas realizado en Bozzano y Canevari (2019), con lecturas de Baud et al (2011), Ortega (2011), y Resa y Bozzano (2014).

A continuación seleccionamos el sentido dado a la ACP en los aspectos considerados fundacionales como aprendizajes de nuestras experiencias:

“1-**Génesis**. A) Agendas Científicas de esta naturaleza nacen de investigaciones interdisciplinarias e inter-actores previas. B) Nacen con la gente y se institucionalizan desde el sistema científico-académico. 2-**Perspectiva**. A) Responden a visiones integrales, integradoras e integradas de un territorio. B) La perspectiva integral es central, dado el carácter

compartimentado de instituciones públicas, disciplinas científicas, empresas y otras organizaciones. C) Pautan lineamientos que contemplan y atienden dimensiones macro en articulación con 'lo que ha de hacerse' (RAE, 2014) también en un lugar situado (Puente de Fierro, Ensenada, Berisso u otro) con actores situados: los partícipes de cada Mesa. 3- **Teoría.** A) Fortalecen el diálogo entre categorías y conceptos teóricos y la praxis concreta. B) Aportan en la construcción de una Teoría de la Transformación C) Estos círculos están integrados por micro-acuerdos, micro-acciones, micro-sistematizaciones, micro-logros y micro-fracasos que producen micro-transformaciones subjetivas, sociales, ambientales y decisionales en los sujetos partícipes de cada iniciativa. 4-**Políticas.** A) Posibilitan la instalación de temas de fondo en una agenda pública B) Promueven la gobernanza pública, C) Promueven la articulación entre la integralidad de su concepción y la sectorialidad de su ejecución. 5-**Contenidos:** A) Refieren principalmente a problemáticas sociales, ambientales y cognitivas; las problemáticas económicas y políticas se articulan a las tres precedentes. B) Articulan macro y meso procesos en lugares determinados con actores determinados. C) Promueven identidades, necesidades y sueños: refieren al qué soy, qué somos, que necesito, qué necesitamos, qué quiero, qué queremos. 6-**Aplicación:** A) Participan voluntariamente todos quienes deciden hacerlo. B) Se ejecutan de manera planificada con Mesas de Trabajo Permanentes, mensuales como mínimo, y mediante otras técnicas de investigación. C) Participan organizaciones, gobiernos, empresas, partidos políticos, entidades religiosas, sindicatos, medios de comunicación, cada uno con su identidad." (Bozzano y Canevari, 2019, pp. 36-37).

Para aplicar la propuesta asimismo, rescatamos de los recursos territoriales aquellos que permiten identificación comunitaria como lo han sido los productos agroalimentarios localizados, tal como se ha abordado en la co-construcción con productores y consumidores en los casos del vino de la costa y los quesos de Tandil. Ambas experiencias lograron articular productos de calidad específica con cultura alimentaria y desarrollo rural. Sin el reconocimiento de los actores locales y sus referencias de identidad las iniciativas se fragilizan o se transforman en genéricas.

5. Algunas conclusiones

Introducir al complejo mundo del desarrollo rural en Argentina mediante el rescate de aportes de expertos en el tema y del análisis de factores explicativos que permiten comprender las dificultades estructurales para aplicarlo -tal el primer objetivo de nuestra publicación- nos permitió demostrar las notables dificultades, estructurales en algunos planos, para construir una política pública integral e integradora en materia de desarrollo rural en la Argentina. Pero también nos proporcionó argumentos para afrontar desafíos y por que no construir utopías que se hagan realidad.

Amortiguar o desandar más de dos siglos de despliegue de los nueve procesos estructurales propios de la historia rural argentina que dimos cuenta con el primer objetivo puede ser un puntapié para comenzar a articularlo con resultados del segundo y tercer objetivo. Los aprendizajes en materia de investigación-acción-participativa con hincapié en perspectivas de sistemas agroalimentarios localizados, inteligencia territorial, justicia territorial, territorios posibles, praxis y transformación expuestos aquí muy brevemente, si bien se ejecutan en la escala local están en condiciones de ser incorporados hoy mismo como casos piloto, si autoridades nacionales lo deciden, para validarlos, pulirlos, mejorarlos y sobre todo para “transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres” (Bozzano y Canevari, 2020). Proponer desafíos superadores de perspectivas críticas, promoviendo agendas científicas participativas de acompañamiento a políticas públicas en desarrollo rural, tal el tercer objetivo, es tomar la decisión de parte algunos políticos en estar convencidos que el quehacer científico con sostén teórico y con praxis transformadora no solo es útil, sino necesario ante el sinnúmero de urgencias que deben afrontar quienes asumen cargos públicos importantes.

Si los políticos lo deciden, para futuras investigaciones conjuntas entendemos será fecundo articular en la práctica concreta del desarrollo rural como política pública, las tres fases de la Teoría de la Transformación planteadas por Erik Olin Wright con las etapas propuestas por M. Sili

referida a procesos de desarrollo territorial rural: “Construir una plataforma de trabajo compartida; identificar el territorio pertinente para la acción; definir una imagen deseada del futuro; realizar un diagnóstico territorial orientado a la acción; plantear una hipótesis básica sobre el funcionamiento y la organización del territorio; recopilar y analizar la información; integrar el diagnóstico y priorizar las problemáticas; definir las estrategias, los proyectos y las acciones; definir un plan de acción; implementar las acciones; y monitorear y evaluar el proceso” (Sili, 2011, pp. 69-89). Asimismo, se estima pertinente, en caso que se demuestre en los hechos el interés institucional en superar la formulación para ejecutar Políticas Públicas de Desarrollo Rural, rescatar los aprendizajes aquí expuestos y ponerlos en diálogo con la perspectiva de *copresencia* investigada por Christophe Albaladejo junto con un rescate del concepto de *acción territorial* y sus avances en materia de *innovación territorial* propuestos por Marcelo Sili.⁴⁹

Estamos convencidos que no es posible terminar con las heterogéneas manifestaciones del agro empresario en Argentina; sin embargo, es necesario y urgente establecer restricciones ambientales y sanitarias, y fondos de compensación que vayan por ley directamente a la promoción del desarrollo rural más sostenible en pequeños productores, campesinos y cooperativistas, aquellas líneas de acción que acuerden y construyan en las ACP emergentes. En nuestra Red Científica Latinoamericana *Territorios Posibles, Praxis y Transformación* las puertas están abiertas para sumarse.⁵⁰ Invitamos a todas las personas que quieran sumarse a esta propuesta a hacerlo. Nuestro anhelo es que este texto no quede guardado en los anaqueles de la lectura ni en los catálogos del olvido.

⁴⁹ “Acción Territorial es el conjunto de iniciativas y acciones que ponen en marcha los diferentes actores involucrados en el territorio, capaz de dotar de sentido, significado y orientación al mismo, generando funcionalidades y legitimando localizaciones de infraestructuras, sistemas productivos u órdenes normativos que se despliegan en un espacio, calificándolo en función de su propio sentido del presente y del futuro, y en función del ideario de desarrollo que poseen los actores comprometidos con el mismo (Bustos Cara, 2009). En otras palabras, la acción territorial es el proceso a partir de la cual una sociedad construye su proyecto territorial asociado a su propio ideario de desarrollo” (Sili, 2018, p.16).

⁵⁰ <http://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/territoriosposibles/> Envíenos un correo a tag_idihcs@fahce.unlp.edu.ar

